



TAREA DE LENGUAJE

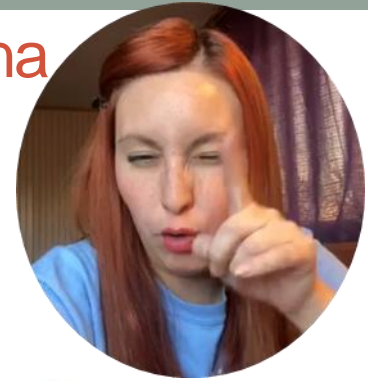
Colegio Juan Bautista Durán

Lenguaje y Comunicación OA4 – OA2 – OA10 4to Básico

Profesora Nicole Alarcón C.

Correo para consultas: tareas4basicojbd@gmail.com

En esta clase leeremos un cuento de una escritora chilena llamada Alicia Morel y ampliaremos el vocabulario.



Antes de leer imagino al personaje

El cuento que leerás narra la historia de un cururo. Observa y lee acerca de este animal.



Wikimedia Commons / Felipebernala

Nombre común: cururo.

Nombre científico: *Spalacopus cyanus*.

Distribución: Chile, de Caldera (III Región) a Curicó (VII Región), desde el nivel del mar hasta 3400 m de altitud.

Hábitat: túneles en terrenos cubiertos de vegetación con raíces comestibles. Las entradas se reconocen por los montoncitos de tierra.

Descripción: cuerpo cilíndrico, orejas pequeñas, ojos chicos y cola corta. Sus manos presentan grandes garras. Tiene poderosos incisivos. Su pelaje es corto y de color negro azabache.

Rutachile. Recuperado de <http://www.rutaschile.com/Guia-de-Fauna-Detalle.php?N=Cururo>

Desarrolla en tu cuaderno

Primera Parte – Día 1

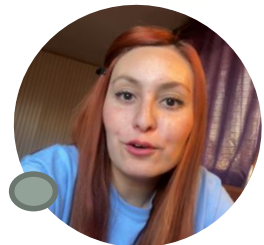
- 1.- Imagínate a este animal como el personaje de un cuento: ¿dónde viviría?, ¿cómo se movería?, ¿cuál sería su voz?, ¿cómo hablaría?
- 2.- ¿De qué te imaginas que se trata un cuento titulado “El cururo incomprendido”?
- 3.- Lee el siguiente párrafo: «*El cururo era el más sabio del bosque y tenía un camino secreto para **transitar**. Él quería ir a la escuela y estaba muy **satisfecho** por su decisión, aunque la lagartija lo miraba con **desprecio**».*
- Cambia las palabras destacadas por otras que signifiquen lo mismo. ¿Cómo queda el párrafo?

El Cururo incomprendido

Alicia Morel



Recuerda ordenar tu rutina de trabajo y no dejar todo para el final.
Esta tarea por ejemplo, la puedes dividir en tres partes.
Una parte cada día.



El Cururo, joven y entusiasta ratón del bosque, iba una mañana cantando por el camino secreto que le servía para **transitar**:

—Con la derecha me levanté,
por eso salto y caigo bien.
La pata izquierda la esconderé,
y así este día me irá muy bien.

Esa noche, el Cururo había soñado que era el más **sabio** del bosque y que, al contrario del Chunchu, él **anunciaba** solo buenas noticias. Su canto despertó a la señorita Lagartija. Asustada, esta abrió un ojo y miró al Cururo desde la piedra donde tomaba el sol.

—¿Qué te ha puesto tan alegre? —le preguntó.
—Decidí ir a la escuela para ser sabio.

La Lagartija no pudo aguantar una carcajada.

—¡Un ratón a la escuela! ¡Ay, nunca había oído algo así!

—Porque eres una ignorante —chilló el Cururo, ofendido.

—¡Insolente! —gritó la Lagartija, ofendiéndose a su vez.

—Seré más sabio que el Chuncho —continuó el Cururo—. Y no anunciaré desgracias sino puras felicidades.

—Eres un **pretencioso** —alegó ella.

—Me instalaré en la escuela hoy mismo. Prefiero ser pretencioso y no un **pellejo** lleno de sol como tú.

La Lagartija se quedó muda y verde de rabia.

—Abriré un agujero en el fondo de la clase y desde allí oiré y aprenderé todo —continuó el Cururo, **satisfecho**.

—Eres el mismo intruso de siempre —logró decir, al fin, la Lagartija.

—Tengo “intrusidad” científica.

Y con un movimiento de cabeza y cola, el Cururo continuó el viaje.

La Lagartija lo miró alejarse con profundo **desprecio** y no tardó en dormirse de nuevo.

El Cururo llegó a la escuela incluso antes que la profesora y tuvo tiempo para abrir un buen observatorio.

Uno a uno fueron llegando los niños, algunos a pie, otros a caballo, porque esta escuela estaba en el campo. →



La profesora empezó una clase que al ratón le pareció muy interesante, pero incomprensible. Le bailaban en la cabeza los números y las letras.

—Es difícil ser sabio —suspiró sin desanimarse.

La profesora llamó a Tuco para que leyera. Pero el pobre Tuco no daba pie en letra.

—Es muy difícil, no se me queda nada de lo que leo. Prefiero los “monos”.

—Igual que yo —pensó el Cururo, esperanzado.

—Mira, Tuco —advirtió la profesora—, los “monos” son mudos, en cambio las letras hablan, nos enseñan lo que significan los dibujos.

—Los libros no se hicieron para mí —alegó Tuco.

—Ah, ¿crees que se hicieron para que se los coman los ratones? —exclamó la profesora, impacientándose.

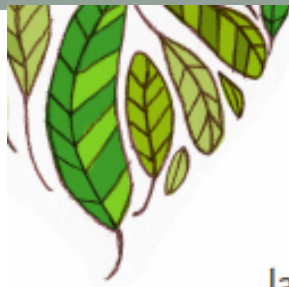
El Cururo dio un **respingo** al oírse nombrar; se sintió importante. Además, no se le había ocurrido comerse un libro y pensó que así podría ser sabio con mayor rapidez.

—Oye, Tuco, leeremos un libro de aventuras en clase y verás que los “monos” se te pintan solos en la cabeza —dijo la profesora, sacando del cajón de su mesa un libro grandote.

De solo verlo, al Cururo se le abrió el apetito.

Tuco comenzó a leer a tropezones.





A pesar de la dificultad, la historia no tardó en interesarle, sobre todo cuando continuaron leyéndola sus compañeros. Quedaron en un capítulo lleno de suspenso; tanto, que los niños, entre ellos Tuco, no hallaban las horas de que llegara la clase del día siguiente para continuar la lectura.

La profesora estaba feliz. Pero sin duda el más contento era el Cururo, que durante la noche se comió la historia completa, con “monos” y todo. La panza le quedó tiesa de sabiduría. Tuvo que **alojar** en su escondite de la escuela, incapaz de dar un paso.

Al otro día los niños supieron que un ratón les había comido el cuento. Indignados, buscaron el agujero por donde el intruso se había metido a la clase y lo **tapiaron** cuidadosamente con latas y vidrios.

El Cururo escuchó las cosas terribles que se dijeron de sus **congéneres**. Paso a paso se alejó de la escuela, sintiéndose incomprendido. Le costó mucho **digerir** el libro, por lo que tuvo que soportar las burlas de la Lagartija.

Sin embargo, no tardó en volar por el bosque el **rumor** de que el Cururo se había comido un libro y sabía mucho. Hasta el Chuncho fue a consultarlo para dar sus malas noticias. A pesar suyo, la Lagartija también tuvo que reconocer que el Cururo se había hecho un sabio.

El Cururo vivió muchos años, anunciando felicidades y resolviendo **enigmas**. Murió de viejo, **condecorado** de hojas secas, por ser el más sabio del bosque.

Después de leer el texto:

Segunda Parte – Día 2

- Responde en tu cuaderno:
- 1.- ¿Por qué era incomprendido el Cururo?
- 2.- ¿Por qué el Cururo quiso ir a la escuela?
-
- 3.- ¿Qué hizo el Cururo con el libro de cuentos de la profesora?, ¿por qué?
- 4.- ¿Te gustó el cuento? ¿Por qué?
- 5.- ¿Qué personaje del cuento te gustó más? ¿Por qué?

Vuelve a leer el cuento y responde en tu cuaderno:

Tercera Parte – Día 3

- 1.- ¿Qué preguntas le harías al Cururo? ¿qué respondería?
 - Crea dos preguntas que te gustaría hacerle a este Cururo tan sabio, escribe también la respuesta que él daría. Recuerda usar letra clara y ordenada.

- 2.- ¿Qué ha querido decir el Cururo con la expresión “Intrusidad científica”?

- 3.- ¿Por qué la lagartija se ofende cuando el Cururo le dice “Un pellejo lleno de sol como tú”, qué le quiso decir?

Autorregulo mi aprendizaje

- ¿Qué parte del cuento costó más entender?
- Numera los párrafos y anota el o los párrafos que fueron más complejos. ¿cómo solucionaste este problema?



- ¿Qué estrategia usaste? Marca con un check.

Releer	
Buscar las palabras desconocidas.	
Pedir ayuda a un adulto.	
Leer en voz alta.	
Leer nuevamente todo el texto.	

Indicadores de Autoevaluación.

Indicadores de mi desempeño.	Si	No
Leí el texto solo/a		
Busqué las palabras desconocidas.		
Encontré la información en el texto para responder las preguntas.		
Dediqué el tiempo suficiente para realizar un buen trabajo.		
Estoy conforme con mi desempeño en esta tarea.		

